



Os Castelos - Moraime - Muxía, 1979

Informante: Nemiñán (73)

Compiladora: Dorothé Schubarth

Transcripción: Dorothé Schubarth e Antón Santamarina

De las mujeres

Ahora ya' stamos viendo
cositas de mucho aghrado
en esta tierra bendita
donde nos hemos criado.

Fijándose a mundos nuevos
sin los poder tolerar
como hay en las mujeres
con sus modos de bailar.

Cuando son aún chavalas
les ghusta ir a las fiestas
para escuchar todos los bailes
que oyen a las orquestas.

Miran, escuchan y cantan,
se fijan bien en las cosas
de las que son más mayores
para cuando sean mozas.

Así que tienen un novio
sin sabel del cosa cierta,
ya lo están esperando
por adentro de la puerta.

Cuando ven que viene cerca
se marchan a la cocina,
y mientras que él le rasca
ella ríe por encima.

Después viene muy contenta
a su novio escuchare
con el banquillo en la mano
para los dos se sentar.

Le habla con toda ghracia
para que él no se enfade
y está hasta la deshora
sin licencia de su padre.



La madre llama que llama
pero ella no le despide,
le contesta: “Voy ahora”,
y mientras la charla sigue.

Eso es falta de cultura
hacer las cosas sin pensar,
eso conviene a los hombres
si principian a ‘splorar.

Cuando vino la raspita
brincaban como saltones,
lo mismo que hasen los ghatos
para coger los ratones.

Después vino la pachanca
fue de lo más exquisito.
¡Ay mamita que pachanca,
ay que baile más bonito!

Son las mujeres quen traen
las modas a su país,
así lo han llevado a cabo
con el baile del tuís.

Es un baile de maneo
la ginasia no está mal
per' alghuna ya deshiso
la coluna vertebral.

Ahora tienen la enca
saltan delante y atrás
cuando disen un, dos, tres,
no hay nincuna incapaz.

Es verdá que no cansamos
para lante y para tras
por eso disen los hombres:
“Ya no sirven para más”.

No se crean las mujeres,
le sale todo al contrario,
lo mismo que con los bailes
hacen con el vistuario.



Qu' importan las saias cortas
ni dineros a los lados
si lo que quitan al alto
lo ponen en entruchados.

Yo hablé con muchas mozas
desde que estas cosas vi.
Y sin dilatarse mucho
me constestaron así:

“Ya somo los que queremos,
las mujeres somos duras
que si nos viene la moda,
hast' andaremos desnudas.

Los hombres nos marchan todos
no hay ni para remedios
quedan para contentarnos
sólo chavales y vieghos.

Unos se van a Alemania,
otros a Fransia y Suísa,
Para conquistar el resto
andaremos sin camisas.

Al ver nuestras dimensiones,
a ver si alguno se cae,
por que anque sea refugho
para nosotras ya vale.

Tenemos tan mala suerte
y somos tan desgraciadas
que hablando de las mujeres
todas las cosas son malas.

Tampoco no merecemos
mucho apresio de los hombres
porque les somos muy falsas
en todas las ocasiones.

Si las mujeres son hombres
serían mucho piores,
Si así hay un formal
serían todos traidores.



Muchos van al estrangero
en busca de su fortuna,
por non saber entenderse
no han encontrado nincuna.

Muchas chavalas que hay
se marchan al estrangero,
y a sus padres le disen
que van por ganar dinero.

Sus padres las dejan ir
unos bien y otros mal
pasando nesecidades
y viviendo de jornal.

Y si no las dejan ir
ellas se acuestan en cama
y para darle más penas
se amargan tod' a semana.

Sus padres llenos de pena
y por no verlas llorar
van en busca de dinero
para dejarlas marchar.

Después que se han marchado
no se acuerdan de sus padres
que por la marcha de ellas
empeñan sus propiedades.

Ellas marchan porque creen
vivir siempre del engaño
y a sus padres le mandan
una carta cada iaño.

Y en el tiempo restante
sus padres 'stán a oscuras
y ellas todo que ghanan
lo saben poner en pinturas.

Por las mañanas se pintan,
por la tarde de paseo
con los chavales de sita
hasta cumplir su deseo.



Se compran tabaco rubio
por fumar buenos pitillos
y para hacerlo mejor
se sentan en los banquillos.

Ponen pierna sobre pierna
sin braghas ni pantalón
querendo de esa manera
llamar mejor la atención.